

Resumen

El acoso escolar es una conducta repetida en el tiempo de hostigamiento, persecución física o psicológica o exclusión social desde uno o varios alumnos contra otro alumno (siempre entre pares y con desbalance de poder o fuerza). Ante la detección de acoso hay que interrogar al niño escuchando su versión completa de lo ocurrido sin ponerla en duda y sin juzgarlo ni culparlo; y alertar a sus padres y maestros y al gabinete psicopedagógico del colegio para intentar resolver en conjunto el problema. Los expertos recomiendan no darle directivas al niño respecto de cómo actuar frente al acoso, y sí acordar con él estrategias de afrontamiento de acuerdo a las experiencias que haya vivido. Además, hay que evaluar el impacto del maltrato en el niño (miedo, ansiedad, depresión) y considerar la necesidad de interconsultar con algún profesional de la salud mental y/o la realización de psicoterapia.

Debemos educar a los niños en el compañerismo y la tolerancia, desalentando todo tipo de agresión física y verbal, e indagar rutinariamente sobre la red de pertenencia del niño (amigos, compañeros, grupos y/o pandillas, enemigos, peleas, líderes), con el fin de detectar a las víctimas de acoso escolar, especialmente en niños con factores de riesgo para ser acosados (defectos físicos, personalidad retraída, etc.) y sospecharlo ante síntomas físicos inespecíficos y reiterados, golpes injustificados y/o cambios en el carácter o comportamiento.

Abstract

Bullying is defined as a repeated behavior of harassment, persecution, physical or psychological abuse or social exclusion from one or more students against another (it is always between peers and with an imbalance of power or strength). Upon detection of harassment one must interrogate the child without judging or doubting, and alert their parents and teachers (and the school's Counseling Center) to try to solve the problem together. Experts recommend against giving directives to the child about how to respond to bullying, and to facilitate the planning of coping strategies according to the experiences he has lived. In addition, one must assess the impact of abuse on the child (fear, anxiety, depression) and consider the need of interconsultation with a mental health professional and/or conducting psychotherapy.

We must educate children about fellowship and tolerance, discouraging all kinds of physical and verbal aggression, and routinely inquire about the membership network of children (friends, colleagues, groups, gangs, enemies, fighting, leaders), to identify victims of bullying, especially in children with risk factors for being bullied (physical defects, withdrawn personality, etc.) and bullying should be suspected when a child develops nonspecific physical symptoms and repeated, unjustified bruises and / or changes in character or behavior.

Palabras clave: acoso escolar, abordaje, prevención. **Key words:** bullying, assessment, prevention.

Devas Y. Acoso escolar. Evid Act Pract Ambul. Ene-Mar. 2013;16(1):29-31

Introducción

La violencia o acoso escolar es muy prevalente en estos tiempos y por demás preocupante por las consecuencias que puede causarle a un niño o adolescente en su desarrollo psíquico y físico. Por tal motivo, el equipo de salud tiene que estar interiorizado con esta problemática para poder prevenirla, detectarla precozmente y contribuir a detenerla en conjunto con los demás actores involucrados en la misma: los maestros, las autoridades de los colegios, los padres de los alumnos y los alumnos.

Muchas veces se encuentra en la bibliografía que habla sobre acoso escolar el término "bullying". Este deriva de la palabra en inglés "bull" que significa toro y se traduce como la acción de "torear", con el significado de intimidar, hostigar o acosar.

El acoso escolar es una conducta de hostigamiento o persecución física o psicológica que realiza un alumno (o varios alumnos) contra otro a quién toma/n como blanco de repetidos ataques que se sostienen en el tiempo.

El hostigador generalmente actúa cuando no hay ningún adulto que lo esté mirando y lo pueda descubrir, por ejemplo durante los recreos, en los pasillos, en los baños, por Internet o teléfono, por mensajes, etc. Suele ser rápido y actuar en forma indiferente después del acoso o la broma produciendo que el acosado reaccione temperamentamente y sea finalmente el único al que termina viendo y retando o sancionando el docente a cargo. Vale destacar que quien ejerce el hostigamiento suele ser un grupo dirigido por un líder que es quien idea las acciones, no siendo siempre quien las ejecuta.

El "bullying" siempre se refiere al hostigamiento entre pares[†], por ejemplo alumnos o compañeros que comparten tiempo durante distintas actividades en distintos lugares como pueden ser una escuela, un club, una iglesia, actividades deportivas o recreativas etc.

Epidemiología

La violencia y el acoso escolar son un tema tan viejo como la escuela misma. Sin embargo, en los últimos años y por sus consecuencias muchas veces fatales, esta epidemia silenciosa pasó a tomar más conocimiento público. Por ejemplo, un estudio norteamericano en el que participaron más de 15.000 estudiantes de distintos colegios describió que casi 30% de los entrevistados reportó haber tenido una participación moderada o frecuente en esta problemática: 13% como acosados, 10,6% como hostigados y 6,3%, en ambos roles.

Características para que una agresión sea considerada acoso escolar o "bullying"

A diferencia del acoso escolar, las bromas y las peleas entre niños y adolescentes en edad escolar son muy frecuentes y generalmente momentáneas, por lo que no suelen ocasionar un problema grave en el momento ni producir consecuencias en el desarrollo de un niño.

Para que una situación sea considerada acoso escolar debe existir un hostigador y un hostigado, debiendo el ataque ser

* Servicio de Medicina Familiar y Comunitaria del Hospital Italiano de Buenos Aires. Yamila.devas@hospitalitaliano.org.ar

† Hay que diferenciarlo del término "mobbing", que aunque muchas veces se usa para hablar de acoso escolar, es un término que se refiere al acoso laboral, y que no siempre es da entre pares sino que puede involucrar a personas de distintas jerarquías (p. ej. jefe y empleado) y generalmente es un acoso de tipo psicológico.

contra una persona concreta y no contra un grupo (en ese caso sería considerada una pelea entre grupos). Entre el hostigador (o el grupo que hostiga) y la persona hostigada debe haber desbalance de poder o de fuerza, debiendo ser el acoso repetido y sostenido en el tiempo.

No se considera "bullying" a la situación en la que un niño no quiere ser amigo o no quiere pasar tiempo con otro, o bien tienen una pelea ocasional por un tema en particular. Sin embargo, si existe una estrategia armada para tal fin, decimos que estamos en presencia de "bullying".

Se describen diferentes formas de acoso escolar: 1) físico (pegarle, tirarle las cosas, robarle tareas o útiles, arrojarle objetos, ensuciarlo, atarlo, etc.); 2) verbal: ponerle sobrenombres, insultarlo, poner en evidencia sus defectos físicos, menospreciarlo, etc.; 3) exclusión social (ignorarlo, no hablarle a propósito, inventar historias falsas, contar intimidades, no invitarlo a reuniones, no sentarse con él, etc.)

Si bien ambas formas están presentes en ambos sexos, el maltrato escolar físico es más frecuente entre los varones y la exclusión social entre las mujeres.

Responsables y protagonistas del acoso escolar

El hostigador es el que idea el plan, el que pone las reglas y el que decide quien lo llevará a cabo. Puede ser el mismo o alguno de sus seguidores, ya que son líderes carismáticos, por admiración o temor.

Por otro lado, el hostigado estará en ese rol mientras no pueda defenderse física o verbalmente, hasta que otro niño tome ese lugar o hasta que la escena sea detenida por un adulto.

Los seguidores del líder son los que respaldan y festejan las bromas de éste, ya que sin ellos, las acciones del líder no tendrían sentido.

Los espectadores están representados por el resto de los compañeros que observan la escena sin decir nada, riéndose, festejándola o intentando detenerla directamente (interviniendo ellos) o bien, llamando a un adulto para que lo haga. Estos últimos tienen altas probabilidades de ser los próximos hostigados.

Los miembros del personal de la escuela, integrado por maestros, preceptores y directores, son los responsables de estar atentos de que estos actos no ocurran.

Los padres del hostigado y del hostigador deberían detectar los cambios en sus hijos y reportarlos a las autoridades del colegio, a los psicopedagogos o al personal de salud.

Víctimas

De alguna manera, todos los niños involucrados en el acoso escolar son víctimas y todos los adultos, responsables. El hostigado tiene más riesgo de padecer enfermedades psíquicas como depresión, ansiedad, trastornos del aprendizaje, fobias, etc.; o físicas, como traumatismos (desde leves hasta graves) cefaleas, dolores abdominales, etc. El hostigador muchas veces tiene trastornos de ansiedad y/o conducta y/o baja autoestima, lo que lo lleva a realizar estos ataques para demostrar fuerza. Esta conducta se observa en niños que son maltratados en su casa y en el colegio se comportan como hostigadores.

También los espectadores pueden sufrir trastornos psíquicos si lo que ven es muy violento y si no tienen posibilidad de detenerlo.

Rol del equipo de salud

Durante la etapa escolar el médico de familia y el resto del

equipo de salud deben estar atentos a que el niño no esté formando parte de algún sistema involucrado en maltrato escolar, sea como acosador, acosado o espectador. Por eso, durante los controles de salud recomendamos indagar sobre la red de pertenencia del niño en la escuela, sobre su interacción con amigos, compañeros, grupos y/o pandillas; sobre la existencia de "enemigos" o el antecedente de peleas; y sobre sus salidas (p. ej. si va a cumpleaños o fiestas). También preguntarle si en los grupos que él frecuenta se suelen hacer bromas en general o en particular a alguien, si reconoce la existencia de algún líder en su curso y como es su relación con éste; todo con el fin de detectar la existencia de algún tipo de acoso y/o aprovechar la oportunidad para prevenir estas situaciones y/o brindar herramientas por si son detectadas.

Se recomienda que los miembros del equipo de salud y del sistema escolar alienten en el niño el compañerismo y la tolerancia; y que por otro lado, indaguen la forma en que resuelve los conflictos con sus pares, con el objetivo de ayudarlo a abordarlos de manera pacífica y desalentando todo tipo de agresión física y verbal. Durante las consultas se debe intentar detectar los factores de riesgo que predisponen a que un niño sufra acoso, como lo son las características que incitan a las burlas, la personalidad insegura o sumisa, el carácter retraído, la baja autoestima, la vulnerabilidad física (ej. baja estatura o pequeña contextura física) la presencia de peculiaridades físicas (uso de anteojos, obesidad, color de pelo diferente, aparatos de ortodoncia, gran altura) ser muy estudioso, extranjero o los pertenecientes a alguna minoría sexual, étnica, racial, o religiosa.

El acoso escolar puede ser detectado directamente a través del relato del niño o indirectamente, por los signos o síntomas que presenta físicamente: rasguños, hematomas, golpes, pinchazos, quemaduras, contracturas, fracturas, cefaleas, dolores abdominales inespecíficos, trastornos del sueño, irritabilidad, síndrome de fatiga crónica, depresión, ansiedad generalizada, fobias, ataques de pánico y/o trastornos del aprendizaje o de la conducta.

Muchas veces ocurre que alguno de los padres ha detectado algún cambio en el niño como no querer asistir a clase (cuando nunca antes nunca había ocurrido) no querer ver más a sus amigos o salir de su casa, pérdida de dinero y/o de útiles escolares, síntomas físicos inespecíficos y reiterados, signos de golpes injustificados y/o cambios en el carácter. Otras veces es la maestra o alguna autoridad del colegio quien llama la atención de los padres al detectar que el niño se ausenta frecuentemente, no se integra con sus pares, ha descendido en su rendimiento escolar. Por ejemplo, no entregar sus tareas cuando siempre lo había hecho (pueden haber sido robadas) comenzar a obtener bajas notas o dejar de participar en la clase, desarrollar nuevas conductas agresivas o distracción.

Recomendaciones a los padres

Los padres juegan un rol fundamental en la solución de esta problemática. El médico debe hacer siempre hincapié en detener las situaciones de agresión, estando desaconsejado el empleo de frases como "son cosas de niños", "tiene que aprender a vivir", "tiene que hacerse hombre", "no hay que ser cachuete", "si sucedió en la escuela que lo resuelvan ahí".

También se debe recomendar a los padres que los maestros y el gabinete psicopedagógico estén al tanto de la situación detectada y de los problemas secundarios que está sufriendo el hijo, con el objetivo de para resolverlos en conjunto. Es aconsejable que el niño realice actividades fuera del colegio (espe-

cialmente recreativas) para que pueda vivenciar un lugar con amigos sin presencia de acosadores y lograr un lugar de dispersión. No se recomienda que los padres hablen con los padres del agresor ni personal ni telefónicamente, ni que vayan a protestar agresivamente al colegio.

Es importante que no lo culpen al niño por lo sucedido o por no haberse defendido, ni tampoco que lo inciten a que se defiendan por sí mismo, ya que si no lo hace es porque no puede.

Abordaje de la problemática del acoso escolar

Una vez detectado que existe alguna situación de maltrato o acoso escolar, se debe interrogar al niño, siempre escuchando su versión completa sin ponerla en duda ni juzgándolo, y aprovechando ese espacio como un momento para que se desahogue del acoso que viene sufriendo, pudiéndose también crear un espacio de reflexión sobre las situaciones de agresión con el fin de encontrar algún tipo de estrategia para detenerla. Existen distintos afrontamientos posibles ante las agresiones: responder al atacante mostrando más fuerza, dejarlo en ridículo, responderle irónicamente, ser indiferente a las agresiones, escapar, evitarlas, hablar con un adulto o juntarse con un par para afrontarlo.

Estos distintos tipos de afrontamientos no aseguran en todos los casos el fin de la agresión, ya que cada acosador puede responder de forma distinta a este tipo de respuesta. Por ese motivo, no es aconsejable que el equipo de salud le dé una directiva precisa al niño sobre cómo actuar frente a un ataque ya que esta puede ser contraproducente y generarle más problemas con su hostigador. La forma de actuar debe ser buscada por el niño y por algún adulto de su entorno, o si es necesario, con la ayuda de algún profesional especializado en el tema, y a partir de las experiencias vividas entre el acosador y el acosado.

Bibliografía recomendada

Nansel T. Bullying behaviors among US youth: prevalence and association with psychosocial adjustment. JAMA 2001 Apr 25; 285(16):2094-100.
Bullyng.org. Disponible en <http://www.bullyng.org> (último acceso 22/12/12).
Bullyngnoway.com.au Disponible en <http://www.bullyngnoway.com.au> (último acceso 17/08/10)
Grupocidep. Centro de investigación del desarrollo psiconeurológico. Disponible en URL: www.grupocidep.org (último acceso 22/12/12).
Martíña Rolando. Capítulo Bullying. La comunicación con los padres. Ed. Troquel. Buenos Aires, 2007.
Olweus D y col. Bullying in school: evaluation and dissemination of the Olweus Bullying Prevention Program.. Am J Orthopsychiatry. 2010 Jan; 80(1):124-34.

Siempre hay que reafirmarle al niño que esta situación de acoso no es por culpa suya, que no está bien que exista y que nunca es justificable, que no tiene que dejarla seguir adelante, que le sucede a muchas personas durante la edad escolar y que no le pasará por el resto de su vida sino que va a ser una etapa superada como cualquier otra.

Los padres y las autoridades del colegio deben estar al tanto de lo que le sucede al niño, con el objetivo de diseñar en conjunto una estrategia de tratamiento individual y grupal y para evitar que estas situaciones de violencia se perpetúen y dañen a otros niños.

El médico debe evaluar el impacto de maltrato en el niño, el grado de miedo, la presencia de bloqueo o ansiedad que presenta y a partir de eso, eventualmente indicar una interconsulta con algún profesional de la salud mental para considerar una eventual psicoterapia, considerándola también si quedan dudas sobre el diagnóstico y/o el origen del cuadro.

Cuando el problema adquiere dimensiones clínicamente significativas es necesario un tratamiento psicológico específico. El tratamiento con el niño está dirigido a reducir y a eliminar sus altos niveles de ansiedad, su sintomatología depresiva y a ofrecerle y a enseñarle recursos necesarios para ser capaz de enfrentarse a estas situaciones, siendo este abordaje resorte de especialista.

Conclusión

Como hemos descripto en las otras formas de maltrato, las manifestaciones clínicas del acoso escolar son muy variadas, por lo que es importante que el equipo de salud esté atento y lo busque activamente.

Recibido el 14/02/12 y aceptado el 12/08/12.

